

ó tres oficiales. Cuantos esfuerzos se hicieron para reorganizar los desordenados batallones de los federales y oponerlos como una barrera á los victoriosos separatistas, fueron completamente inútiles, y no hubo otro remedio sino pronunciarse en retirada. Copiaremos aquí el informe redactado por el corresponsal de la prensa de Philadelphia, que fué testigo ocular de aquella funesta derrota.

«Las fuerzas federales se hallaban en una especie de esplanada; nuestra primera línea se extendía en un estrecho sendero, y habiendo sido los primeros en atacar, fué preciso batirnos en retirada, dominados por la superioridad numérica de las tropas enemigas. No fué esto lo peor: el terreno era de tal naturaleza, que no se podía maniobrar con la artillería ni situar cañones en parte alguna sin esponerse á un grave peligro, y además de esto, las tropas ocupaban una posición muy desventajosa. La caballería formaba la vanguardia, marchaban detrás con suma lentitud los wagones cargados de bagajes, entorpeciendo los movimientos de la infantería, y de este modo no podían apoyarse unas tropas á otras, ni fué posible conseguirlo mas tarde cuando se intentó. El general Banks reconoció bien pronto cuán apurado era el caso, mas ya era tarde para poner remedio, y por lo tanto fué preciso batirse con aquellas desventajas. La división Ransom acababa de ser derrotada; la de Cameron seguía sosteniéndose donde mas reñido era el combate; el general Franklin llegaba en aquel momento al campo de batalla, y una parte de su magnífico cuerpo de ejército avanzaba resueltamente al encuentro del enemigo, mandada por el general Emory. En cuanto al general Banks, dirige personalmente la batalla é hizo cuanto un hombre puede hacer, espiándose de tal modo, que casi todos los caballos de los ofi-

ciales de su estado mayor cayeron muertos ó heridos. El general Stone, jefe del estado mayor, cuyo semblante revelaba la mas profunda tristeza por la crítica posición en que se veía el ejército, estuvo constantemente al frente de las tropas, y su indomable bravura animó de tal modo á los soldados, que batiéndose estos desesperadamente, pudieron contener por mas tiempo del que se esperaba á las columnas enemigas.

»La batalla continuó, pues, cada vez mas encarnizada y sangrienta; el fuego de fusilería era espantoso, y por un momento creímos salir del apuro, pero de pronto sobrevino un percance que hizo perder la última esperanza á los jefes y á sus tropas. Yo me hallaba á caballo conversando con un amigo muy cerca del bosque, y pude ver perfectamente todo lo que sucedía.

»Una multitud de negros, algunos á pié y otros á caballo, aparecieron de pronto, huyendo en el mayor desorden y con el terror pintado en sus semblantes, y esta precipitada carrera escitaba la risa de los confederados, que se contentaban con apedrear á los negros y apalea á sus caballos como para favorecer su fuga. De repente nos vimos envueltos en una espantosa confusión, y pregunté entonces á mi amigo qué la habría motivado, pero antes de que tuviese tiempo de contestarme, nos encontramos arrollados completamente y arrastrados como un torbellino cuyo ímpetu era imposible resistir. La línea de los federales se había desbaratado completamente; el general Banks se quitó el sombrero y suplicó á sus hombres que no huyeran, mientras los oficiales de estado mayor hicieron lo mismo, pero todo fué en vano, pues los soldados no atendían ya á las órdenes de sus jefes. Entre tanto silbaban sobre nuestras cabezas las balas del enemigo; corrían los soldados

atropelladamente, y hubo un momento en que me pareció que todos íbamos á perecer en medio de aquel espantoso desorden. La retirada se convirtió en una funesta derrota, y no sirvió de nada el valor heroico con que se batían las tropas.» (\*)

El general Emory, que habia seguido de cerca á Franklin y que supo bien pronto el resultado de la batalla, avanzó entonces hacia Pleasant Grove, punto que distaba cuatro millas, con objeto de ver si le era posible tomar una buena posición para reparar en parte el desastre. Emory se situó cerca de un bosque y dispuso que el general Dwight ocupase el camino con su brigada mientras que el coronel Benedicto se colocaría á la izquierda, de modo que pudiera proteger la retirada de las fugitivas tropas de A. L. Lee y de Franklin cuando llegasen.

Apenas hubo tomado Emory estas disposiciones, vióse aparecer á los separatistas que iban persiguiendo á los fugitivos, y solo cuando estuvieron bien cerca de la nue-

(\*) Esta batalla estuvo muy mal dirigida: los generales Banks y Franklin intentaron cargar al enemigo creyendo que en su centro no eran tan numerosas las tropas, y este error fué la causa principal de que se perdiese la jornada.

Los generales Banks y Franklin estuvieron siempre en los sitios de mas peligro, y fué un milagro que no perecieran ó quedasen prisioneros; una bala atravesó el sombrero de Banks, y le mataron el caballo cuando intentaba reunir sus dispersas tropas. La división del general Ransom y la caballería de Lee, que formaban un total de cinco mil ochocientos hombres, se batieron desesperadamente durante algun tiempo, mas al fin hubieron de ceder, no pudiendo resistir á la superioridad del número. El general Ransom fué herido en la rodilla, pero pudo abandonar el lugar del combate antes que le fuera preciso desmontar á causa de la pérdida de sangre, y el capitán Dickey murió instantáneamente de un balazo que le atravesó la cabeza. El tren de campaña y los wagones hacían casi imposible la retirada, y á esto se debió principalmente que fueran tan sensibles las pérdidas sufridas. Casi todos los bagajes de la caballería del general A. L. Lee, que iban en doscientos sesenta y nueve carros, cayeron en poder del enemigo juntamente con las mulas y caballos.

va posición de Emory, dispuso éste que se rompiera el fuego, que si bien introdujo al principio algun desorden en las filas del enemigo, no bastó para contenerle, pues avanzó resueltamente, confiado sin duda en la superioridad numérica. El combate se renovó entonces con nueva furia, mas al cabo de hora y media, empezó á oscurecer y fué preciso suspender la lucha. El general Emory, que habia rechazado varias cargas del enemigo causándole sensibles pérdidas, salvó de este modo los restos del ejército federal, y acaso tambien la flota.

Sin embargo, permanecer en aquel punto para continuar la batalla al dia siguiente, era esponerse á una segunda derrota, pues los confederados podían recibir refuerzos de un momento á otro, y no contando los federales con tropas suficientes, no les sería posible resistir. En su consecuencia el general Banks resolvió prudentemente retirarse, y así lo hizo aprovechando la oscuridad de la noche, despues de haber dado sus órdenes para que las tropas se dirigieran hacia Pleasant Hill. El general Emory se encargó de cubrir la retirada despues de haber enterrado á los muertos y recogido los heridos.

El general Smith se hallaba ya en Pleasant Hill juntamente con la brigada del coronel Dickey, y gracias á esto, pudo reunir Banks unos quince mil hombres, que habrían ascendido á veinte mil á no ser por las pérdidas sufridas en la reciente batalla. Sin perder un momento, diéronse las órdenes oportunas para que se situaran las tropas convenientemente, y una parte de ellas ocupó el camino que conduce á Shreveport, por donde se esperaba que avanzarían los confederados. No se hicieron estos esperar mucho, pero antes de atacar, tomaron tambien sus posiciones y practicaron un reconocimiento con objeto de tantear el terreno y ver qué situación



ocupaba el enemigo. Entre tanto el general Banks enviaba los restos de la division Ransom al camino de Grand Ecore, y la brigada de caballería del coronel Gooding practicaba un reconocimiento en el camino de Shreveport. Poco despues, una batería de los confederados rompió el fuego contra las primeras líneas de los unionistas, y habiéndose comprendido que la intencion de aquellos era rodear el ala derecha, una brigada al mando del coronel Benedicto marchó á reforzar á Smith, situándose frente al camino, de modo que al trabarse la batalla fueron estas tropas las que tuvieron que sostener el primer ataque.

Á eso de las cuatro de la tarde, pareció que se generalizaba el fuego, pero cesó de pronto; á los pocos minutos viéronse avanzar dos columnas enemigas contra el centro del ala izquierda, y cayeron con tal ímpetu sobre la brigada Emory, mandada por el coronel Benedicto, que éste hubo de retroceder poco á poco para ir á unirse con la reserva, despues de batirse desesperadamente. La primera y segunda brigada de Emory se vieron luego envueltas por el enemigo, que cargaba resueltamente sobre la derecha y el centro, pero despues de las primeras descargas, los separatistas se vieron á su vez acometidos por la reserva del general Smith, mandada por el general Mower, que obligó á su enemigo á retroceder, no sin cogerle antes dos cañones y cien prisioneros. Los regimientos de Illinois é Indiana, que atacaban por su flanco á los separatistas, se apoderaron por su parte de una batería, haciendo cuatrocientos prisioneros. La muerte del valeroso coronel Benedicto, herido dos veces, y la segunda mortalmente, al dar una carga á la cabeza de sus tropas, fué una de las pérdidas mas sensibles al obtener aquella victoria.

Que en la batalla de Pleasant Hill lucha-

ron las tropas con un valor heroico, y que la victoria costó muy cara, es cosa que no se puede dudar, pero el hecho de haber resuelto Banks retirarse inmediatamente con su ejército á Grand Ecore, ha dado lugar á que se diga por algunos que la victoria se inclinó en favor de los separatistas, lo cual seguramente no es exacto, pues el mismo Pollard, quien segun ya hemos visto, simpatiza siempre con los confederados, reconoce de hecho que el triunfo fué de los federales (\*).

Parece que Banks no hubiera debido retirarse precisamente cuando sus tropas ansiaban tomar la revancha de la derrota sufrida en Sabine Cross-Roads, pero segun el jefe unionista, la falta de agua y de víveres, así como tambien de municiones, y el temor de no poderse reunir luego con la flota si retardaba sus movimientos, le obligaban á retirarse á un punto donde le fuera posible ponerse en comunicacion con aquella y reorganizar convenientemente sus tropas, dejando á los heridos en los hospitales.

(\*) El corresponsal del *New-York Herald* decia lo siguiente al hablar de esta batalla:

«La brigada del coronel Benedicto fué la primera que entró en accion, y poco despues se generalizó el combate en la derecha y en el centro: la lucha era obstinada y sangrienta; sobre las tropas caía un verdadero torrente de plomo y hierro, y el estampido del cañon y el estruendo de la fusilería atronaban el espacio. La carnicería era espantosa, pues en muchos puntos los soldados se batian cuerpo á cuerpo.

«Los separatistas atacaban furiosamente por todos los puntos á la vez, pero cuando llegaron cerca del sitio donde se hallaba la reserva de Smith, dióse la orden de cargar, y entonces siete mil federales se precipitaron como una avalancha sobre sus enemigos, que en vano trataban de oponer una inútil resistencia. El coronel Benedicto, que iba á la cabeza de su brigada, cayó atravesado de cinco balazos, el último de los cuales le privó de la vida.

«La lucha fué obstinada, pero al fin alcanzaron la victoria los federales, y llegada la noche, terminó el combate.

«Quinientos prisioneros, tres banderas y una infinidad de armas diversas fueron los trofeos de la victoria. Esta batalla se consideró como una de las mas sangrientas que se habian dado hasta entonces en América.»

Las pérdidas de Banks en los combates que tuvieron lugar los dias 7, 8 y 9 de abril, ascendieron á tres mil novecientos sesenta y nueve hombres, entre los cuales se contaban doscientos ochenta y ocho muertos, mil quinientos cuarenta y un heridos y dos mil ciento cuarenta estraviados ó prisioneros, siendo de advertir que en la batalla de Pleasant Hill solo constaba el ejército unionista de quince mil hombres y de veintidos mil el de los confederados. Estos no dijeron cuáles fueron sus pérdidas, mas para nosotros es muy elocuente el hecho de que Pollard y Kirby Smith guardaran silencio sobre este punto; suponiendo en cinco mil hombres las bajas del ejército de Banks, puede asegurarse que cuando menos tuvo otras tantas el ejército confederado.

Sin embargo, preciso es confesar que moralmente alcanzaron los separatistas la victoria, atendido que los federales debian renunciar por entonces á sus esperanzas, pues no les fué posible espulsar del Mississippi á sus enemigos despues de haber hecho costosos gastos en expediciones así navales como militares. Esto animó mucho á los separatistas, porque así Louisiana y Texas continuarían favoreciendo su causa, en tanto que los unionistas del Sudoeste quedaban otra vez sumidos en el abandono y la desesperacion.

Segun ya hemos dicho, el general Banks se retiró á Grand Ecore sin ser molestado, pues el enemigo tenia que fijar su atencion con preferencia en la flota de Porter, la cual habia conseguido llegar, aunque con mucho trabajo, á Springfield, donde los confederados interceptaron el paso del canal con un gran vapor, que impedia que se acercara ningun buque. Cuando Porter comenzaba las operaciones para dejar espedito el paso del canal, recibió un correo de Banks anunciándole el desastre de Sabine Cross-Roads, y en

su consecuencia resolvió al momento ponerse en marcha con su escuadrilla de cañoneras para ir en auxilio del ejército federal. Como las orillas del rio eran muy elevadas, los tiradores enemigos podian hostigar impunemente á los unionistas, y bien pronto se vió que trataban de aprovechar la oportunidad que se les presentaba. En efecto, al llegar á Coushatta, el general Harrison, seguido de mil novecientos ginetes y cuatro piezas, mandó romper el fuego contra las cañoneras, y en la mañana del 12 de abril atacaron tambien algunas tropas de Texas mandadas por el general Green, que tuvo la desgracia de caer á poco mortalmente herido por un casco de metralla que le destrozó la cabeza. Los separatistas llegaron á creer que con sus repetidos ataques podrian apoderarse de las cañoneras en aquel estrecho canal, pero pronto hubieron de convencerse de lo contrario, pues una certera andanada barrió completamente las orillas de aquel, dispersando de una vez al enemigo. Porter asegura que los confederados perdieron en aquel infructuoso ataque unos quinientos hombres, y tan provechosa fué la leccion, que otros cinco mil que se hallaban mas allá dispuestos á interceptar el paso á la flotilla, desistieron de su empresa al saber lo que acababa de pasar.

Al llegar á Grand Ecore, vió Porter que sus buques mayores se hallaban muy espuestos por no tener suficiente fondeadero, y mientras tomaba sus disposiciones para remediar la falta y anclarlos en otro sitio mas conveniente, el general Banks continuaba su retirada hácia Alejandría.

El dia 21 de abril, la cañonera *Eastport*, que se habia alejado ocho millas con el fin de practicar un reconocimiento, comenzó á hacer agua y se sumergió al fin sin dar apenas tiempo á la tripulacion para salvarse.



Cuando Porter tuvo conocimiento de esto, dispuso que se emprendieran desde luego los trabajos necesarios para sacar el buque á flote, lo cual se consiguió al cabo de seis dias, mas como se viese que la *Eastport* estaba muy averiada, dióse la orden de pegarla fuego, lo cual se hizo despues de trasladar los cañones á otro buque.

El dia 26 aparecieron de nuevo los separatistas en la orilla derecha del rio, en número de mil doscientos hombres, y rompieron el fuego, al que contestaron las cañoneras con tal acierto, que á los cinco minutos no se veia ni un solo enemigo en aquellos alrededores, ni se presentaron ya tampoco hasta que la flotilla se hubo alejado á una distancia de veinte millas. Al llegar á un punto donde el canal forma un recodo, la cañonera *Cricket*, que iba de vanguardia, sufrió un nutrido fuego de una batería de diez y ocho piezas que tenian allí los separatistas, cuya certera puntería causó en aquella ocasion grandes destrozos. Todas las balas cayeron en la *Cricket*, desmontando uno de sus cañones; no hubo un solo artillero que no quedase muerto ó herido, y la cubierta del buque quedó bien pronto desierta. El almirante Porter, sin embargo, que estaba á bordo, se encargó inmediatamente del mando, improvisó artilleros con los negros que llevaba, hizo las veces de piloto, porque éste estaba herido, y merced á sus esfuerzos, consiguió forzar el paso que trataban de disputarle los separatistas con su batería. Las demás cañoneras hubieron de luchar con muchas dificultades para pasar tambien, y si lo consiguieron, fué merced á la calma, valor y serenidad de los jefes, pero sufrieron averías de mas ó menos consideracion. La *Hindman* recibió dos balazos en una de sus ruedas, quedando muy mal parada; quince hombres de la tripulacion de la *Julieta* fueron muer-

tos ó heridos, y la *Cricket* recibió treinta y ocho balazos, perdiendo la mitad de su tripulacion. La *Hindman* tuvo tres muertos y cuatro heridos, y la *Champion* quedó totalmente destrozada, por lo cual se le pegó fuego.

La escuadrilla federal llegó por fin á Alejandria sin haber sufrido otro contratiempo: Porter calcula que los separatistas tuvieron quinientas bajas, entre muertos y heridos, durante aquella travesía, sin que los federales perdiesen mas de cien hombres. La muerte del general Green fué muy sentida por los confederados. Al presentar el almirante Porter su informe para dar cuenta de los reveses sufridos, espresábase en los términos siguientes:

«Yo no debia vacilar en emprender el viaje en una estacion en que por lo general todos los rios están crecidos, y no podia prever que el Rio Colorado comenzara á bajar precisamente ahora lo menos dos pulgadas diarias, lo cual considero como un verdadero fenómeno, tanto mas cuanto que este rio lleva siempre mucha agua hasta mediados de junio.»

El general Banks permaneció en Grand Ecore hasta que la flota hubo adelantado una gran distancia, y entre tanto le general separatista Bee, que contaba con ocho mil hombres y diez y seis piezas de artillería, tomaba posicion cerca del rio Cane, que le servia para resguardar uno de sus flancos mientras que el otro estaba protegido por un gran pantano y un espeso bosque. Bee trataba de cerrar el paso al ejército enemigo, atacándole á la vez de frente y de flanco, mas habiendo sabido Banks que se proyectaba este movimiento, salió de Grand Ecore en la madrugada del 22 de abril, y se dirigió á marchas forzadas hácia el punto ocupado por Bee, á fin de sorprenderle de improviso.

1864.

El general Emory llegó al rio el dia 23 de abril con su primera division, y desde luego amenazó directamente el centro del enemigo, mientras el general Birge, con su brigada, y el coronel Fessenden, con una parte del cuerpo de ejército de Franklin, se dirigian sobre la derecha con objeto de flanquear la posicion enemiga. En el combate que se siguió, quedó herido de mucha gravedad el coronel Fessenden, pero se obtuvo un éxito completo; los derrotados separatistas abandonaron sus líneas en el mayor desorden y fueron á refugiarse en el fuerte Jessup, que se halla al Sudoeste de Texas. Kirby Smith, que mandaba la retaguardia, era atacado al mismo tiempo por los federales, pero consiguió rechazarlos despues de un breve combate, sin perder mas de cincuenta hombres; en el centro se contaron hasta doscientas bajas, y es de creer que fueran aun mayores las pérdidas del enemigo.

Como se habia recibido una orden previniendo que el general Smith volviera á su departamento, y no se podia dilatar ya por mas tiempo el cumplirla, hacía inevitable emprender de nuevo la retirada, pero el rio estaba tan bajo que no era posible adelantar con la flota, y hasta se temió por un momento la destruccion de esta. Solo, merced á los esfuerzos del teniente coronel José Bailey, jefe de ingenieros, que desde mucho antes preveia este obstáculo, y que por espacio de diez ó doce dias se estuvo ocupando en construir una presa y en llevar á cabo otros trabajos para sacar los buques del punto en que se hallaban, se consiguió salir de aquel grave apuro. El general Mc Clernand, que con una numerosa fuerza habia estado guardando durante algunos meses los puestos militares de la parte Occidental de Texas, acababa de evacuarlos por orden del general Grant, y en 29 de abril,

es decir, poco despues de regresar el ejército, hizo su entrada en Alejandria. El general Fitz Henry Warren, á quien se habia conferido el mando en la bahía de Matagorda, evacuó tambien poco despues este punto, y se puso en marcha con el objeto de reforzar á Banks, pero obligado á detenerse en Marksville, por haber establecido allí los separatistas baterías formidables, retiróse al fuerte De Russy, donde no era de temer le atacase entonces el enemigo.

Al llegar el general Banks á Alejandria, encontró al general Hunter, portador de órdenes terminantes de Grant, en las que prevenia se diese por terminada la campaña de Shreveport. Banks entregó entonces varios despachos á Hunter para que los llevase á su destino, manifestándole al propio tiempo que la flota no habia llegado aun, y que no se la podia abandonar hasta tanto que estuviese fuera de todo peligro.

El general Banks evacuó la ciudad de Alejandria pocos dias despues con ánimo de dirigirse á Simmsport por el Atchafalaya, y aquí diremos de paso que pocas horas antes de ponerse en marcha, estalló un voraz incendio en un edificio que ocupaban algunos refugiados. Á pesar de los esfuerzos que se hicieron para cortarlo, el viento que soplabá, y el haber alcanzado las llamas á una casa contigua, donde habia un depósito de sustancias inflamables, fué causa de que se propagara la conflagracion y quedasen destruidas una porcion de casas. El general Banks habia recomendado que se tomaran medidas á fin de evitar aquel desastre que siempre temió, y aun cuando así se hizo, no se pudo impedir el siniestro del que fué causa seguramente una mano culpable. Al dirigirse á Simmsport, los federales encontraron en la madrugada del dia 16 de mayo, cerca de Marksville, un destacamento de la

1864.